

## **CONSISTORIO EXTRAORDINARIO**

26-27 de junio de 2026

### **¿En qué tipo de mundo estamos llamados a proclamar el Evangelio?**

Emmo. Cardenal Grzegorz Rys

#### **El Buen Samaritano**

(Lc 10, 30-37)

Existen numerosos pasajes bíblicos que describen el mundo al que el Señor nos envía. Sin duda, la elección más obvia, también a la luz de *Magnifica Humanitas*, sería el relato de la Torre de Babel (Génesis 11). Pero permítanme recurrir a una inspiración más antigua que, si bien es más remota, sigue siendo (quizá hoy más que nunca) relevante y enriquecedora, tomada del *Discurso del Papa Pablo VI durante la última Sesión General del Concilio Vaticano II*. Al clausurar el Concilio, el Papa quiso describir nuevamente el contexto global contemporáneo y la postura apropiada que la Iglesia debe adoptar ante él. Consciente de todas las tensiones y enfrentamientos existentes entre ambos, llamó la atención de los Padres conciliares sobre “la antigua historia del samaritano” como “modelo” (en la versión latina: “exemplum atque norma”; “il paradigma” en italiano). Estos términos, de gran importancia (norma, paradigma) requieren una reflexión profunda por nuestra parte.

La elección de la parábola parece importante también por su dimensión individual. “La antigua historia del samaritano” no hace referencia a “el mundo”; su protagonista es una sola persona, “un hombre” (en gr. *anthropos tis*), que puede ser cualquier ser humano, cada uno de nosotros. Su descripción completa es: “UN HOMBRE”. Al reflexionar sobre el HOMBRE, no escapamos de la meditación sobre el mundo. San Antonio de Padua solía llamar al hombre: *mundus minor*, indicando que el nacimiento se encuentra en el este; la muerte en el oeste; el sur o el mediodía, simbolizan los éxitos y triunfos y el norte, o la medianoche, representan las dificultades y el sufrimiento. En lugar de hablar de un concepto abstracto y sociológico de “mundo”, pensemos en el HOMBRE y la MUJER concretos, recordando que ambos son cocreadores del mundo y, por tanto, responsables de él, y que, en última instancia, son “el camino primero y fundamental para la Iglesia” (*Redemptor Hominis*, 14). Creo que en nuestra parábola de hoy hay dos rostros del Hombre. El primero es “antropos tis”, aquel que, al bajar de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos. Destacaremos algunas de sus características:

- 1) Es una VÍCTIMA DE LA VIOLENCIA. Esta descripción se ajusta a casi todo el mundo en la actualidad. La violencia se ha convertido casi en un sinónimo de nuestra época. En el mundo a gran escala, hay actualmente 32 guerras; en el mundo a pequeña escala del día a día, los niños y los jóvenes se enfrentan con mayor frecuencia a una violencia extrema en la escuela por parte de sus compañeros. Comienza con un lenguaje agresivo y termina en asesinato y suicidio.

## Concistoro Straordinario

26-27 giugno 2026

- 2) Le han ROBADO; se ha quedado sin nada. Lo han DESNUDADO: esto significa que ha quedado reducido a la ESCLAVITUD. Sabemos que, en la época de Jesús, la desnudez era un signo de pertenencia a la clase esclava. Al hombre maltratado se le priva no solo de su dinero y sus posesiones, sino también de su dignidad. La esclavitud que observamos hoy en día puede ser literal (sufrida por miles de personas, por ejemplo, los migrantes, incluso en países cristianos); pero también puede ser más sofisticada, provocada por las drogas, la pornografía, todo tipo de adicciones e incluso las tecnologías modernas, tal y como enseña *Magnifica Humanitas*.
- 3) Es GOLPEADO Y está HERIDO: necesita “un hospital de campaña”. Me temo que “el herido” es el diagnóstico más habitual en la actualidad. Las personas sufren todo tipo de heridas: físicas, psicológicas y espirituales. Algunas son visibles y se curan fácilmente, pero otras están profundamente ocultas y nunca salen a la luz, aunque determinan el comportamiento y las acciones de una persona.
- 4) La cuarta, ¿quizá la más importante?: es ABANDONADO (en la Vulgata leemos: *relictus*). Está solo con todos sus problemas. Al ver cómo la gente da un rodeo y pasa de largo deliberadamente, sufre una terrible soledad. Esta es otra forma de violencia a la que se enfrentan los hombres y las mujeres de hoy: la INDIFERENCIA. Quiero recordarles lo que dijo el P. Timothy Radcliffe durante los retiros del último Sínodo: el hombre de hoy sufre un “tsunami de soledad”. Aunque tiene a su disposición los mejores y más sofisticados medios de comunicación, se encuentra *relictus*.
- 5) Además, está MEDIO MUERTO (en gr. *hemithanés*). Aunque todavía respira y sigue vegetando, está muy, muy lejos de un estado que se pudiera llamar “VIDA, ¡VIDA HUMANA!”. Solo cabe preguntarnos: ¿cuántas personas viven hoy en día en semejante límite o margen de la vida?
- 6) Por último, se aprecia una posible razón de todos los problemas anteriores: el hombre se dirigía en DIRECCIÓN CONTRARIA AL TEMPLO: bajaba de Jerusalén a Jericó. En la Biblia, la imagen habitual es la de SUBIR AL Templo, es decir, ascender. En cambio, al alejarse del Templo, se desciende, lo que conlleva degradación y humillación. Esta es otra característica más (especialmente de) nuestras sociedades occidentales: secularizadas, que buscan la grandeza en la libertad respecto a la religión o que, por el contrario, hacen un mal uso de esta para promover ideas y acciones que le son absolutamente ajenas. Lo que parece religioso en la superficie es, en la realidad, una blasfemia profunda y desastrosa.

Afortunadamente, en nuestra parábola también se muestra otro rostro del hombre y la mujer de hoy: el del “viajero samaritano”. Ciertamente, no es miembro del Pueblo de Dios. Es un extranjero, un forastero, incluso un enemigo, al que siempre se trata con recelo y cautela. ¡Nadie bebería agua de su copa! Incluso el mero nombre “samaritano” es un insulto (al igual que ocurre en cierta jerga eclesial con el término: “mundano”, “conversación mundana”, “asuntos mundanos”...).

Jesús nos invita a dejar a un lado todos nuestros prejuicios y celos para meditar sobre el samaritano y, más aún, para APRENDER de él. Se trata de una actitud completamente diferente. Ahora se nos

## Concistoro Straordinario

26-27 giugno 2026

llama a construir un hospital moderno para el hombre maltratado, conociendo todas sus heridas, pero también a acudir a su escuela y aprender humildemente de él, permitiéndole ser nuestro maestro.

¿Qué nos enseña el samaritano de hoy?

- 1) COMPASIÓN (la Vulgata traduce: *miser cordia motus*). ¡MISERICORDIA! ¿No es acaso “NUESTRA” palabra, reservada para la actividad confesional? ¿No nos sentimos ahora “despojados”, sustituidos o incluso expulsados de NUESTRO propio ámbito? ¡No! Hay tantas actividades y obras caritativas en el mundo que podemos admirar y seguir o en las que simplemente podemos participar. En lugar de una envidia necia y de fingimientos, es mucho mejor aprender y encontrarse. La misericordia y la caridad pueden ser un punto de encuentro entre la Iglesia y el mundo, el espacio para un verdadero diálogo y una unidad sanadora.
- 2) CERCANÍA E INTIMIDAD: “se acercó a la víctima” y “vendó” sus heridas.
- 3) GENEROSIDAD, DEDICACIÓN y AUTOSACRIFICIO, incluso en el sentido religioso. No es un detalle irrelevante que vierta aceite y vino sobre las heridas del hombre que sufre: el aceite de oliva y el vino solían derramarse sobre los sacrificios del templo. Al no poder acudir al templo, realiza un verdadero acto de piedad. Aquí se puede establecer un fuerte contraste: un sacerdote o un levita *acuden* al templo; en cambio, ¡el samaritano **ES UN TEMPLO!** ¡Un templo de Aquel cuyo nombre es Misericordia!

Dos rostros del hombre y de la mujer modernos, y del mundo actual: ¡un prójimo medio muerto y un extranjero que nos enseña dónde está la verdadera vida! Ambos rostros son importantes. Ambos son igualmente ciertos. Ambos son exigentes. Y en ambos, Dios nos llama al mundo para proclamar el Evangelio.